

PROCESOS SOCIALES Y POLÍTICOS EN EL GRAN BUENOS AIRES

Reseña del libro

Conurbano Infinito.
Actores políticos
y sociales, entre la
presencia estatal
y la ilegalidad, de
Rodrigo Zarazaga S.
J. y Lucas Ronconi
(compiladores).
Siglo veintiuno editores.
2017. Buenos Aires



Reseña

La obra compilada por Zarazaga y Ronconi, integra una serie de trabajos de gran importancia para la actualización de los procesos políticos y sociales que se desarrollan en la compleja trama del Gran Buenos Aires. Organizado en una introducción y ocho capítulos, el libro tiene la potencialidad de abordar diversas cuestiones referidas a los vínculos entre actores y dinámicas estatales, las estrategias, intereses e interacciones puestas en juego en este universo social. Desde lentes teórico-metodológicos transdisciplinarios como la ciencia política, antropología, sociología e historia, las diferentes investigaciones analizan el papel de referentes barriales –llamados “punteros” aquí–, intendentes, movimientos sociales, trabajadores informales y una densa red de mercados y transacciones ilegales que hacen del Conurbano un espacio con desenvolvimientos complejos y enmarañados.

En la introducción, Rodrigo Zarazaga se sumerge en la conceptualización del Estado desarrollado dentro del Conurbano como Estado Golem. Valiéndose de la mitología judía, presenta al Estado bajo un doble rostro: en tanto figura ambivalente que conllevaría protección, presencia y solución a los habitantes de los conglomerados urbanos empobrecidos, demuestra a la vez, un aspecto “aterrorizante” que en ocasiones llega a rebelarse ante aquellos a los que debería brindar respuestas. La inmersión del Estado en redes de ilegalidad, la obturación de derechos a poblaciones en condiciones de desigualdad, su “ausencia” o presencia incómoda, describe este autor, muchas veces termina configurando problemáticas más que opciones de resolución, de allí la búsqueda de la obra por establecer principios de políticas para el desarrollo en esta región.

El primer capítulo, denominado “Punteros, el rostro del Estado frente a los pobres”, del mismo autor, abarca una mirada desprejuiciada y rigurosa sobre el papel de los llamados punteros en los barrios populares del Gran Buenos Aires. Atendiendo al carácter de mediadores entre el Estado –específicamente los jefes políticos, intendentes o candidatos, quienes se valen de esta estrategia para gestionar escasos recursos– y los sectores empobrecidos, Zarazaga inicia su propuesta derribando una triple falacia vertida desde academia, medios de comunicación y sentido común sobre los referentes barriales. Lejos de ser una creación del peronismo, estar embebidos en una verticalidad autoritaria y ser resultado de la “ausencia” estatal en territorios despojados, el autor demuestra que los punteros son un modo de hacer política y gobernar el territorio más allá de los motivos ideológico-partidarios, haciendo presente al Estado para los pobres. Por el conocimiento que tienen de los barrios y sus vecinos, facilitan la provisión de obras, bienes y servicios y con ello aportan a la contención social y aseguran gobernabilidad. Además, sustentan una base de apoyo para sumar votos y marcan el territorio por medio de estrategias electorales y actitudes “ilegales” o arbitrarias.

Los barones del Conurbano, son el siguiente foco de análisis del libro. Domínguez y Szwarcberg Daby describen el desarrollo cronológico que permite dar cuenta de cómo estos jefes te-

rritoriales han ido ganando peso en los proyectos políticos desde el retorno a la democracia. Con gran manejo de votantes y poder para gestionar recursos ante las autoridades nacionales –quienes distribuyen premios y castigos con total discrecionalidad–, además de las oportunidades de reelección que poseían hasta no hace demasiado y la salvedad que sobre ellos recae con los fueros judiciales, los intendentes del Gran Buenos Aires han logrado poseer un sustento a pesar de los diferentes matices ideológicos y políticos de liderazgos presidenciales durante los últimos 25 años. El artículo demuestra a partir de enriquecedores datos y cuadros comparativos en qué medida la denominación de barones se sustentó en la influencia sobre políticas –además de los modos de hacer política– y decisiones desde sus bases locales, la consolidación de largos mandatos y el carácter fuertemente masculino de las respectivas gestiones.

De interesante perspectiva, el tercer capítulo escrito por Eugenia Giraudy analiza algunos puntos que permiten aproximarnos a una explicación sobre la victoria PRO a nivel nacional en las últimas elecciones presidenciales. En este sentido, “De la dominación peronista a la victoria PRO. Las estrategias electorales de la centroderecha en el Conurbano bonaerenses”, pone el énfasis en comprender las estrategias de un partido de centroderecha para atraer a sectores populares ideológicamente antagónicos. Para ello, se vale de un análisis cuantitativo sobre discursos y retóricas del partido a partir del cual puede extraer diversos resultados en relación con las modalidades de captación de votantes. La autora señala que la moderación económica en relación con posicionamientos promercado y el subrayar la mejora del empleo en tanto eje de gestión, el enfoque en cuestiones institucionales como el resguardo de la democracia o la independencia del poder judicial, y la penetración territorial a través de obras y políticas en beneficio de sectores desfavorecidos, entre otras cuestiones, permitieron una contundente victoria del PRO sobre el peronismo en muchas de las jurisdicciones a nivel nacional.

Lucas Ronconi nos presenta en el cuarto capítulo un panorama sobre la informalidad laboral, sus causas y consecuencias, a la vez que algunos apuntes para pensar en términos de políticas

públicas cómo atender a este fenómeno. En este sentido, ciertas características de las interacciones informales entre trabajadores, empresarios y Estado reafirman la desigualdad social: las personas no registradas son las de menores ingresos, quedan excluidos del sistema de protección social y poseen pésimas condiciones de seguridad e higiene. Incluso conlleva para la dinámica económica una merma en la productividad y la asignación de recursos, la profundización de la competencia desleal y el truncamiento del sistema de contribuciones a la seguridad social, consolidando una desfiguración en las nociones de derechos y obligaciones cívicas.

En el siguiente artículo, “Los movimientos de desocupados en el Conurbano. Protesta, política social y política partidaria”, Candelaria Garay realiza un estudio sobre los aspectos que posibilitaron la aparición, consolidación y permanencia de estas agrupaciones socioterritoriales. Desde un continuum que atraviesa diversos momentos político-económicos a nivel nacional, la investigadora se pregunta por las fuentes de poder que hicieron de los movimientos de desocupados un eje de protesta sostenido en el tiempo. Primero, el acceso a programas sociales para sostener microemprendimientos y contraprestación laboral en territorio, segundo la alianza con sindicatos y tercero las interacciones con el Estado, a partir de las cuales muchos dirigentes de organizaciones llegaron a ocupar funciones en la administración pública, son los aspectos que Garay identifica como factores de fortalecimiento y continuidad.

Por su parte, Matías Dewey se adentra en el fenómeno socioeconómico de La Salada. El autor apunta a describir en primer lugar los avatares de la industria de indumentaria, cuya heterogeneidad y progresiva informalidad facilitó la consolidación de circuitos de producción y consumo no conductores con los mercados formales. Luego, establece una serie de relaciones entre el universo de La Salada y diferentes agencias estatales, las cuales se refuerzan gracias a un sistema impositivo y de recaudación paralelo. Allí, la transferencia de recursos y la neutralización de normas y reglamentaciones comerciales y económicas posibilitan la

supervivencia de tal vigorosa red de producción y comercialización de prendas textiles.

Como séptimo capítulo del libro, encontramos el trabajo de Jorge Ossona “Detrás de La Salada. Ocupaciones territoriales y economías clandestinas en la localidad de Santa Catalina, Lomas de Zamora”. No exento de afirmaciones polémicas y a partir de una conjunción de relatos de pobladores y talleristas –que el autor advierte sobre su posible no veracidad–, el artículo trata las ocupaciones informales de tierra en Lomas de Zamora y los vínculos que emergen de este proceso con el fenómeno de La Salada. En relación, según Ossona, con el desarrollo de organizaciones delictivas y un mercado inmobiliario informal basado en el control territorial, la producción en talleres clandestinos, la trata -incluso afirmando casos de esclavitud- y la “narcoproducción”, se traza una retroalimentación entre economía ilegal y parafiscalidad policial y estatal, aspectos que hoy darían a la región una impronta de continuidad basada en apoyos políticos y sociales.

Por último, el libro cierra con el interesante trabajo de Pablo Semán sobre las lógicas de producción y resignificación cultural que se dan entre jóvenes del Conurbano. Específicamente centrado en los géneros musicales, el investigador articula un análisis de los movimientos que producen el rock chabón, la cumbia villera o el hip hop en torno a experiencias y subjetividades. Dentro de cambios estructurales profundos en la coyuntura económica política nacional, estos estilos canalizaron modos de crítica social, exploraciones de las sexualidades e identificaciones que repercutieron en la vida cultural del AMBA.

Para concluir, podemos precisar que el lector encontrará en Conurbano Infinito una compilación de distintos enfoques sobre algunos de los actuales procesos sociales, económicos y políticos –por qué no, culturales– de esta región. Lejos de agotar su comprensión, conllevan disparadores para seguir pensando en abordajes eficaces con los cuales desanudar desde medidas gubernamentales condiciones de desigualdad por las que transitan los pobladores del Conurbano bonaerense.

